

Altamirano: "Cogito, ergo sum"

HAY un espacio abismal entre el Altamirano de 1973 y el Altamirano de 1989. En 1973, el Discurso del Caos. En 1989, el Discurso del Milenio. Los pulos, la ambición, los cullos, las proscripciones forzadas, ya le decía con distanciamiento palabrero el poeta Saint-John Perse, oscuros a priori. Al final, el Neoludismo de los socialistas de los años 70 resume en un tono de ecléctica resignación su papel hacia el término de la década de los 80: "Mientras yo sea el gran culpable del fracaso de Allende, todos los demás pueden dormir tranquilos". El 9 de septiembre de 1973, en el Estado Chile, Carlos Altamirano Orrego (56 años), secretario general del Partido Socialista de Chile, proclama: "La oposición no quiere una salida democrática. La oposición no quiere una salida pacífica y democrática, esto quiere que entendiendo quienes están planeando el diálogo... Con vehemencia criminal buscan la guerra civil en nuestra patria. Pero ellos han cometido una gigantesca empresa publicitaria y de terrorismo."

Alfama que ese discurso abrió el pronunciamento armado, que por otra parte se veía venir, en contra de Allende.

El libro de Patricia Politzer, "Altamirano", Ediciones B, Grupo Zeta, Melipal, 1989, toca entre muchos otros puntos de la delicada cuestión. Se trata de un reportaje a un hombre nada corriente, que, luego de pasar por la experiencia de Cuba y de Alemania Oriental, hoy vive en París de una publicación magna, que no es la correspondiente a su día de parlamentarios.

Hombre nada corriente Carlos Altamirano. Y, además, nada de todo, según observación recogida sobre la Misión y para la Misión por Roque Esteban Scarpa. Durante diecisiete años Altamirano ha sido el chico espía que con respecto a la cuestión que para la tradición de la democracia chilena constituye el 11 de septiembre de 1973, la proclama, un embargo, discutida por dentro con anterioridad al triunfo de Allende. A Frei le tocó vivir en carne propia el ataque feroz de las ideologías volutas de madre. Pásemos hoy en la misera de fondo de Mario Vargas Llosa en el campo de la política de su país en relación con su teoría algo sublimada —y acaso autística— del escritor como aguilón explotada en la ultraintelectual publicación "Marcha", de Montevideo. Mario Vargas Llosa en los años 88, época de grandes revoluciones atómicas de las personas europeas, con acento especial en Navarra, formula parte del círculo internacional de



1989. Padre a la distancia de la unidad socialista.

admiradores internacionales de Fidel Castro a través de su revista "Casa de las Américas". Entre Fidel Castro y Ernesto Che Guevara se dividían a la suya los afectos de los revolucionarios latinoamericanos. Nunca, dicho sea de paso, quedó bien en claro qué manera particular de ver las cosas de la Revolución Latinoamericana obligó al Che Guevara a despedir a Fidel Castro para buscar en las selvas de Bolivia su más que maldito suicidio en nombre de una guerrilla imposible.

En el libro de conversación de la Politzer con Altamirano se abre al tratamiento infrecuente del "pájaro" chileno que con motivo del triunfo de Castro en Cuba cruzó en tropel los lindes sociales y políticos que separaman a posiciones "ultras". No pocas veces se ha colocado a Altamirano en el campo de este fenómeno. Que le iba siempre Luis Emilio Recabarren, obrero de origen, abstrata la causa de los pobres, o que más tarde Elías Laferte Triviño hiciera lo propio, no eran asuntos como para recordarle a nadie. Pero que un día Carlos Altamirano Orrego, descendiente de familias más o menos patricias en el ordenamiento regular o conservador de la sociedad chilena, se convirtiera en secretario general del Partido Socialista de Chile, para hacer suyo el lema revolucionario "Avanzar sin Ultras", habla de sustraer una suerte de

AUTORES Y LIBROS



LUIS SÁNCHEZ LAFONT

1973. Orador encendido, como secretario general del PS.



semento en el plano de las arrugadas "buenas costumbres".

Y con Altamirano Orrego muchos otros dueños de tanta más blancos y purgantes vinculados al sistema tradicional de famosas familias criollas. El doctor Salvador Allende, desde luego, había ganado en su juventud fama de "pija". El socialista Armando Muñoz, socio de Allende en la empresa de los buenos liceros (una forma de combatir el alcoholismo) durante los primeros tiempos del gobierno de don Pablo Aguirre Cerda, daba la voz cantante con su insuperable apoteosis de bromes.

Don chilecos muy apodados de eso. Balazas Castro, ex senador de la República, promeramente fallido hace poco, y Carlos Martínez Sotomayor, presidente de la Academia de Ciencias Sociales del Instituto de Chile y ex ministro de Estado, no obstante sus diferencias de tono y de carácter, consideraron a menudo ante mí, en pláticas privadas, acerca de la perturbación que provocó en la existencia política del país el desgarro de clase suscitado casi a la fuerza por el "pájaro" ocioso y absurdo de sus algarabías de asfalto. Se inscribió entonces en los cuadros de la izquierda socialista atajo la coexistencia de los padres altamiranos. Si se la de proceda con justicia, el tema habría que someterlo a los días en que la juventud socialcristiana se libera, a edad neonatal, de sus padres conservadores. Sin su generación de relevo, el Partido Conservador entra en una etapa de barbaquismo.

La "tranda aristocrática" situada a la izquierda no iba a significar una variación estimulante para el país. El proceso de transformaciones sociales, económicas y políticas acordado por

los radicales el 34 se vería frustrado veinte o veinticinco años después por una suerte de caricatura cruel de aquellos programas de vida pública muy contrarios y felices.

Se argumentará que la historia (la Historia con mayúscula) no es nunca la misma. Por de pronto, Altamirano, Zerbán de Eiza de la inmovilidad revolucionaria del socialismo en 1973, desechó mediante los rigores del estilo el flujo de las aguas del río de Heredito. "No son balanzas dos veces en las aguas del mismo río". El hombre que desechaba en 1973 toda tentativa de entendimiento y diálogo migró en 1989 el lago, la razón dialógica, como fundamento armonizador de las más firmes oposiciones políticas.

Toda la primera parte del medio de la Politzer a Altamirano en su momento exhaustiva de París se desenvuelve en torno a las explicaciones con que, curiosamente, pretende justificar, en una especie de aislamiento histórico, las consignas y proclamas que empujaron a Allende a radicalizar a puntos extremos su gestión de gobierno. En la última sección del libro surge el Altamirano de hoy, urbanizado, fecundo, imaginativo, perspicaz, razonable, moderno e infortunadamente proscripto por ley, oír, de la vida pública. Padre por control remoto, según se sospecha, de la unidad socialista, Altamirano Orrego privilegia los valores de la inteligencia y del método ante las funciones antiautoritarias de la fuerza. No un caso de conversión, sino un caso de peroración. Descartes lo ilumina. Ha sentido cabera. Ahora dice: "Pienso, luego soy" (Cogito, ergo sum, puesto que entiendo de inquietudes latentes).

Los libros más vendidos

Entre los libros de mayor venta en la semana, según datos recogidos por la Cámara del Libro

Ficción

1. "El negociador", Fredrick Forsyth, Roca

2. "La última guerra contra la Sierra de Chile", Marco Antonio de la Parra, Planeta

3. "De pureza de la primera guerra", Miquel, Minerva

4. "Pepita de cer", Roca

5. "La última guerra contra la Sierra de Chile", Marco Antonio de la Parra, Planeta

6. "Las crónicas de Navarra", Louis, Andrés Bello

7. "Pepita de cer", Roca

8. "Los zapatos del pa-

mi", Patricia Vardago, Círculo

9. "Tío Juan Pineda", Rafael Cordero y Elizabeth Subercaseaux, Zigzag

10. "Altamirano", Patricia Politzer, Melipal

11. "Chile, la memoria

prohibida", varios, Pelelín

12. "El amor y la felicidad", Sergio Pella y Lillo, Universitaria

13. "La historia oculta del régimen militar", varios, La Época

Altamirano, "Cogito, ergo sum" [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Altamirano, "Cogito, ergo sum" [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile